

# **Noticias en torno a la Wad-al-Hayara musulmana: la muerte en sus muros de Muza Beni-Quasi**

(h. 865)

**Antonio Ortiz García**

946. Historia de España

946.19. Historia de las Tierras de Guadalajara

Escasas noticias pueden conseguirse acerca de la Wad-al-Hayara musulmana como no sean las propias de la investigación arqueológica de sus restos (1) y los datos que pueden extraerse de las crónicas y relatos de los autores islámicos del momento (2). Aún del propio momento de la Conquista de la ciudad poseemos pocos detalles, y éstos, a veces, muy discutidos en cuanto a su fiabilidad. Pero, aún así, podemos deducir la existencia de una ciudad de no pequeña importancia dentro del estado cordobés de Al-Andalus en sus distintas etapas. Importancia que estaría en función de su situación en la ruta que las *aceifas* musulmanas seguían hacia el norte, prácticamente cada verano, para saquear los incipientes estados cristianos e impedir su expansión. Por los trabajos, entre otros, de LAYNA SERRANO y PAVON MALDONADO, podemos imaginar la estructura de la ciudad, sus murallas y el emplazamiento de su *alcazaba*, de la cual hoy no quedan apenas restos. Pero, desde luego, estaríamos ante una ciudad cabecera de comarca, gobernada por *valíes* o gobernadores, uno de los cuales, *Izraq* o *Azraq ibn Mantil ibn Salim* se convierte en el primer guadalajareño concreto del que podemos tener noticia histórica debido a las crónicas musulmanas de la época, además de protagonista destacado de esta historia, cuyas raíces se pierden en los nebulosos momentos de la formación y consolidación de los reinos cristianos, en los albores de la Alta Edad Media.

Debemos al gran historiador Claudio SANCHEZ ALBORNOZ las fuentes documentales para este trabajo. En concreto, en el magnífico y detallado estudio que le dedica a la figura de *Musà ibn Musà Beni-Quasi*, caudillo muladí de Tudela, que resultó trascendental en la formación y consolidación del reino vascón de Navarra

---

(1) Los primeros estudios sobre este tema se deben a Francisco LAYNA SERRANO, *Castillos de Guadalajara*, págs. 237 y sig. También ha sido tratado el tema en *Crónica y Guía de la provincia de Guadalajara*, de Antonio HERRERA CASADO, págs. 228-228. Desde un ángulo más específico existe el estudio que le dedica Basilio PAVON MALDONADO, *Guadalajara medieval: arqueología árabe y mudéjar*.

(2) El propio Basilio PAVON realiza una cuidadosa síntesis de las fuentes musulmanas sobre el origen y primeros momentos de la ciudad (op. cit., pág. 19 y sig.).

(3); para el que maneja crónicas musulmanas de autores como *Ibn al-Qutiya* (o “Hijo de la Goda”, por ser descendiente de una nieta de Witiza —el penúltimo rey goda— llamada Sara) que recibe informaciones muy directas de los hechos que describe, *Al-'Udri* o *Ibn 'Idari* (4). Con todas ellas y con otras más compone una precisa biografía del jefe de los *Banu-Quasi*, descendiente de *Casius*, conde visigodo de Tudela, que se convierte al islamismo en los momentos de la invasión musulmana a fin de conservar sus posesiones, declarándose, asimismo, “cliente” de la familia de los primeros Emires de Córdoba. Su biznieto, *Musà ben Musà*, es uno de los grandes personajes de la primera mitad del siglo IX: para mantener sus propiedades y aumentar su poder autónomo en ellas, oscila entre la sumisión al Emir Omeya de Córdoba y la participación en todo tipo de rebeldías contra el mismo. Tan pronto lucha contra los cristianos asturianos —con variada fortuna— en batallas como las de Albelda, como pelea contra los musulmanes aliado a sus parientes navarros, los Arista. De la misma forma lo encontramos luchando contra los invasores vikingos en el campo de Tablada, cerca de Sevilla, donde acude en defensa del Emir cordobés. Es la suya una larga vida (murió hacia los 75 años) llena de aventuras, de continuas batallas y complicadas maniobras políticas en las que teje y desteje pactos con cristianos y andalusíes, con una total falta de escrúpulos, atento tan sólo a su supervivencia personal y familiar y a la del estado que posee en el sur de Navarra. Su prestigio llega a ser tan grande que los toledanos, sublevados contra Córdoba, le solicitan a su hijo *Lope ben Musà* como gobernante, y el rey de los francos *Carlos el Calvo* lleva a enviarle embajadores y regalos... Con orgullo, pero no sin cierta razón, se hacía llamar el “Tercer Rey de España”.

Pero, ya hacia 860, vencido por musulmanes y cristianos en distintos encuentros, asiste al declive de su poder. Sus tierras, antaño inexpugnables, son ahora lugar de paso frecuente de las *aceifas* musulmanas en su paso hacia Navarra y León. Tanto es así que se ve obligado a solicitar del Emir que se emplee otro camino para ello, ante la ruina que le causa. Cuenta ya con cerca de 75 años y se encuentra cansado e inseguro. También intentará lograr la neutralización del lugar del que sabe que parten las expediciones cordobesas: Wad-al-Hayara.

A través del relato de SANCHEZ ALBORNOZ podemos asistir a la narración, en florido y bello estilo cordobés, de *Ibn al-Qutiya*. Cuando, a la cabeza de sus huestes, llega a Guadalajara, su valí *Izraq ibn Muntíl* sale a combatirle. El viejo y astuto muladí finge un acuerdo: ofrece a *Izraq* la mano de su hija. “¡*Oh Izraq!*, no vengo a hacerte la guerra; sólo he venido con el fin de contraer lazos de parentesco contigo. Tengo una hija muy hermosa, no hay en España ninguna que lo sea más; es ya bien moza y no quiero casarla sino con el mozo más apuesto de esta tierra. Ese mozo eres tú” (5). Aceptada la propuesta por el valí de Guadalajara, *Musà* se retira y le envía a su hija. Llegadas estas noticias al Emir de Córdoba, el Omeya *Muhammad*, conoedor de las argucias de *Banu-Quasi*, recela grandemente del mencionado pacto, y manda un mensajero a *Izraq* para sondear sus intenciones. *Izraq* asegura su fidelidad, y no sólo eso: acude personalmente a Córdoba donde hace saber al Emir que ha aceptado el pacto matrimonial para, de este modo, neutralizar al levantisco caudillo

(3) Vid. Claudio SANCHEZ ALBORNOZ, *Vascos y Navarros en su primera historia*, pág. 262 y sig.

(4) Autores que maneja, entre otros, Basilio PAVON (op. cit.).

(5) SANCHEZ ALBORNOZ, Op. cit. pág. 262.

muladí “¿Qué daño puede causarte el que tu amigo se case con la hija de tu enemigo? Si me es posible atraerlo por este enlace a la obediencia, lo haré; de lo contrario, yo seré uno de tantos que le combatirán para que se someta”. Aplacado el Emir con estas razones, le dejó ir, tras obsequiarle con agasajos y regalos.

Cuando las noticias de estos contactos (aunque llevadas en secreto) llegan a Musà, éste monta en cólera. Juzgándose defraudado por su nuevo yerno, ataca Guadalajara. Llegado ante sus murallas, sorprende a sus habitantes en plenas tareas campesinas, laborando por los huertos y jardines que se extendían por el río Henares y por el actual barranco del Alamin: dando una furiosa carga les obliga a arrojar al río para salvarse. Izaq dormita en el alcázar alcarreño al lado de su mujer; la muchacha, reconociendo a su padre, grita jubilosa: “¡Mira, mira, aquel león qué es lo que hace!”; Izaq, airado, contesta: “¡Hola!, parece que tú crees que tu padre vale más que yo o que es más bravo... ¡De ninguna manera...!”. Toma su cota de mallas y sus armas y sale al encuentro de Musà: es el combate personal entre un anciano, pero aún vigoroso guerrero, y un joven en la plenitud de sus fuerzas y muy experto en el combate. Una lanzada de Izaq alcanza a su suegro, que cae mortalmente herido.

Levantado el campo con la grave herida de su caudillo, las tropas de Musà se retiran hacia Tudela: antes de llegar a su destino, tras veintiséis penosos días de marcha en parihuelas, muere Musà de las heridas que ha recibido en el combate. El mejor epílogo para su figura son las palabras del propio SANCHEZ ALBORNOZ: “... había llegado la hora del viaje sin regreso. Y fué de un familiar de quien recibió la mortal herida última: ¡Lentas jornadas desde Guadalajara hasta Tudela! Se extinguía poco a poco la vida de esas magnas figuras de españoles que como hombres de carne y hueso han ido haciendo y rehaciendo la historia de España...”.

Tal es el suceso, trascendental para su época, al que asiste la Wad-al-Hayara islámica del siglo IX. Nada más conocemos de Izaq, primer gobernante de la ciudad que mencionan las crónicas. Posiblemente, por su nombre y el de su padre y abuelo, se tratase de un descendiente de sirios que llegan a la Península en los primeros momentos de la conquista o en ocasión de los disturbios que provocan los berberiscos que se han asentado en el centro de la misma. La autoridad de Claudio SANCHEZ-ALBORNOZ y la de las fuentes musulmanas que utiliza son garantías suficientes para validar la afirmación anterior. No hemos encontrado, en cambio, ninguna cita entre los autores clásicos de la historia de nuestra localidad; tan sólo Basilio PAVON MALDONADO cita (6) que en la “medina” de Wad-al-Hayara estuvo, en 862, “un personaje” (¿Musà Beni-Quasi?). También cita, según otros autores, que la ciudad estaba gobernada a principios del siglo IX por un tal *Al-Faray*, hijo de *Salim*. Este último nombre, correspondiente al del abuelo de Izrak, no haría sino confirmar las teorías expuestas en estas líneas.

---

(6) Op. cit. Además, ofrece nuevos datos en *Guadalajara medieval. De la ciudad drabe a la cristiana. Testimonios arqueológicos*. En la obra “En el IX Centenario de la Conquista de Guadalajara”, pág. 41 y sig.